

'La clave es darle vida propia a los personajes'

Para el escritor Eduardo Antonio Parra, la observación y la memoria son determinantes en el proceso de la creación literaria

Azucena Manjarrez

Eduardo Antonio Parra no escribe historias planas. Le gusta crear conflictos en su narrativa, para lograr que sus personajes tengan vida propia, porque sabe que es la clave para lograr una buena literatura.

Considerado como el heredero de Juan Rulfo y José Revueltas, dice que lo importante en el proceso de creación, es la observación y la memoria, porque nada es original, los nuevos personajes no existen.

"Todos los temas y personajes que quieras inventar, ya fueron creados, nada es original, por eso quien aspire a ser un escritor, debe de aprender a robar, además de la temática, el cómo, para marcar la diferencia.

"Es importante mimetizar todo lo que se conoce, tener una especie de vocación de contar algo y mantener la atención. Es un proceso lento que adquieres con la experiencia y el ejercicio, creo que mi lenguaje tiene que ver con los sentidos", señala.

El autor de los libros de relatos *Los límites de la noche*, *Tierra de nadie*, y la novela *Nostalgia de la sombra*, confiesa que en su caso cada vez aprende a "saquear" mejor.

A pesar de la falta de temas originales, destaca que la narrativa mexicana pasa por un excelente momento, en el que han surgido varios autores con estilos múltiples.

"En el país hay una generación más rica y sana que la española o colombiana, por ejemplo, se calcula la presencia de más de 100 escritores que valen la pena.

"Lo que sí nos hace falta, es dominar el mercado del libro en lengua castellana, que está bajo control de editoriales de España, porque el público nacional no se orienta en la opinión de la crítica literaria", agrega.

Parra reconoce que los escritores mexicanos son románticos al creer que los conocerán por el valor de sus obras, pero para eso deberán de pasar muchos años.

"Considero que tenemos que aprender a vivir con la mercadotecnia, con el juego de las editoriales que tienen buena distribución, y tener un agente que nos represente.

"La crítica está bastante desdibujada, no orienta a nadie; el crítico más influyente del país es Christopher Domínguez, pero si él dice que tal obra es la octava maravilla, apenas vendo unos tres libros más, el público de México no se orienta con la crítica, necesitamos entrarle al juego de las editoriales", insiste.

LA INFLUENCIA DE RULFO Y REVUELTAS

Aunque la obra de Parra está ampliamente influenciada por los escritores Juan Rulfo y José Revueltas, de quienes se dice es heredero involuntario, se le reconoce un alto grado de originalidad.

En 2000, por *Nadie los vio salir*, recibió el Premio de Cuento Juan Rulfo, que otorga Radio France International, eso y sus otras producciones lo proyectó al lugar donde sólo entran los grandes prosistas latinoamericanos.

"Me he preocupado porque mis personajes pongan en funcionamiento todo su cuerpo; que huelan, escuchen, se quejen, eso que

por lo regular se olvida. Esto no debe ser de lejos, sino dentro de la historia, desde el inicio fue una de mis intenciones tratar de lograrlo, creo que sí me ha funcionado.

"Cuando el lector tiene uno de mis textos, le provoca una reacción de desagrado o asco, eso me hace saber que está dentro de la historia", explica.

Esto le deja buenas experiencias y satisfacciones, porque nunca termina de aprender.

LOS PREMIOS, UNA ARMA DE DOBLE FILO

El escritor guanajuatense, considera que los premios son una arma de doble filo, un compromiso que para algunos se convierte en una loza con la que no pueden y sucumben.

Para Parra, cuyas obras versan sobre la violencia, la frontera e historias del México de hoy, los reconocimientos no son impor-



EDUARDO ANTONIO Parra.

que no se trata de una moda, sino la proyección de una realidad que desde hace más de 30 años vive el país.

"Se ha tomado un lenguaje propio, que lo saca de su entorno regional, con ritmo y tono característicos del norte del país. Se nota la respiración propia en el tratamiento de las problemáticas del narco, y la vida fronteriza.

"Es curioso, si existe o no esa narrativa nortea, pero lo correcto es que sigue siendo minoritaria, a pesar de que refleja los problemas contemporáneos y la realidad, contrario a otra literatura que es más convencional", apunta.

LOS TALLERES LITERARIOS NO HACEN ESCRITORES

El autor de *Nostalgia de la sombra* advierte que aunque los talleres literarios son fundamentales en el proceso formativo de un narrador que inicia, no son una fábrica automática de escritores.

Sostiene que lograrlo aquí y en cualquier parte del mundo, es cuestión de vocación, pero también de talento y disciplina en el trabajo narrativo.

"Creo que se hace escritor el que iba a ser escritor, si alguien no tiene vocación o talento, por mucho que asista a los talleres literarios no podrá serlo.

"Son importantes porque es parte de la formación, pero se necesita talento, y con o sin talleres, puede ser escritor", argumenta.

Parra indica que aunque la literatura no tiene una función práctica, cuanto más inútil, aumenta su valor, es como los diamantes, que tampoco sirven para nada.

"Una de sus grandezas es que la sientes con más nitidez que el mundo de afuera, llega el momento que si eres lector voraz, se te confunden los hechos reales con los leídos, y estos están más presentes, de tal forma que moldea o modifica una personalidad", precisa.

Recomienda la lectura, a quien desee o no contar historias. Si se quiere escribir algo, primero hay que leer mucho.

"Leer te ahonda la existencia, te ensancha el mundo, disfrutas mas de la vida y te permite soñar con tus personajes y con sus propios sueños", considera.

El guanajuatense revela que en su caso, paralelamente a la literatura pasó por el periodismo, actividad que tuvo que abandonar por esclavizante y ajetreada, y por la necesidad de dedicarse de lleno a la promoción de sus libros.

Llegó por hambre, recuerda, luego de mas de siete meses sin trabajo, a la sección policiaca de un diario, de la que aprendió muchas cosas, sobre todo, esa parte oscura de la sociedad, en la que se vive y muchas veces no se observa.

"Como escritor, generalmente vives en aislamiento, convives poco con la gente, y en el periódico hay muchos compañeros", puntualiza.



ELMER MENDOZA y Elizabeth Moreno acompañan al escritor durante la charla con alumnos de la Escuela de Filosofía y Letras.

tantes, pero haber obtenido el Juan Rulfo, significó una fuerte sacudida, que lo obligó a ser cada día mejor.

Sin desdeñar que a raíz de eso su nombre comenzó a "sonar" en el espectro literario mexicano e internacional, más que "lanzarlo" a la fama, le sirvió para llevarlo hacia sí mismo. Una especie de retrospectiva para conocerse.

"De repente recibí este impulso que me dijo, 'ahí la llevas', pero también una sacudida muy fuerte, porque me di cuenta que lo siguiente debería estar a la altura y también una presión, que es buena, pero a veces te puede aplastar.

No niega que para un escritor que empieza sí es importante, porque en México es más fácil tener acceso a un premio que a una publicación.

Respecto a la "literatura del Norte", que en su mayoría habla de violencia y narcotráfico, el también crítico literario proclama